

## La taberna de 'El industrial'

A pesar de no tener datos exactos, no creo equivocarme mucho si os digo que hasta los años 1920-30, que abrieron el 'El Casino de Santiago', en nuestro pueblo solo existían tabernas. Estos establecimientos, de pequeño tamaño, vendían, principalmente vino, además de licores como coñac, anís y aguardiente.

Las tabernas más conocidas han sido 'La Invencible' en la Calle Mayor, 'La Mezquita' en la Calle Mediodía y la de Domingo, 'El industrial', en la Calle Madrid. Con el paso del tiempo, muchas de ellas desaparecieron convirtiéndose en establecimientos mayores y alcanzando así la categoría de café-bar.

La taberna del industrial fue la última en perder su identidad. Su dueño, Domingo, es ahora recordado por muchos de nosotros como un hombre alegre y muy madrugador. Abría la puerta a las 6 de la mañana y en invierno encendía una estufa muy grande de



leña para que las personas que se disponían a viajar (que eran muchas) pudieran entrar y calentarse, ya que era ahí donde tenían la parada 'Autores' y 'La Rápida', los coches que hacían diariamente el trayecto a Madrid y a Cuenca, respectivamente.

Pendiente de todo y por si había algún viajero distraído, cuando llegaban dichos coches, el industrial gritaba con voz potente: ¡Autorreeees!, ¡La Rápidaaa!

A la vez que ocurría esto, el cartero acudía puntual todas las mañanas para hacer entrega de la correspondencia a los cobradores de estos coches.

Esta taberna era muy frecuentada por jornaleros y pastores, pues antes de irse al trabajo se detenían para comprar vino, tabaco, sardinas saladas, en tiempo de vendimia, y, por supuesto, tomar una copa. Este era el único sitio donde se podían adquirir cigarrillos sueltos a 15 ó 20 céntimos de peseta de las

marcas 'celtas', 'peninsulares' e 'ideales'. Cuando llegaba la tarde, varios aficionados acudían para jugar a 'la brisca'. Era muy frecuente oír: '¿Te juegas un cuartillo mano a mano?'.

Existía un pequeño surtidor de gasolina para echarle a los mecheros. El coste de cada carga era de 10 céntimos de peseta (1 perra gorda).

Durante el invierno, eran habituales las visitas de familias procedentes de Hungría, conocidas como 'Los húngaros'. Estos se dedicaban a la proyección de películas de cine. 'El industrial' los recibía con agrado y su taberna se llenaba de espectadores. Como pago por ver la película, se compraba una rifa para el posterior sorteo de una botella de anís o coñac.

A finales de los años 1960, esta taberna se reestructuró. Su dueño instaló una cafetera, un futbolín y un televisor, amplió el local y abrió unos ventanales a la calle para dotar de más luz al establecimiento. Fue entonces cuando dejó de ser 'El industrial' y estrenó el nombre 'Bar taurino'. Los hábitos también se vieron modificados y empezaron a consumirse bebidas que vendían otros establecimientos. Café, cerveza y hasta las tradicionales 'paloma' y 'resoli' en Semana Santa protagonizaron los días de esta taberna/bar, ahora también desaparecida.

José María Jiménez Rodrigo

Villar de Cañas, agosto de 2014